

EL MERCURIO

FECHA: J.31/MAYO/2001

PAG A- 3

0 .1 .2 .3 .4 .5 .6 .7 .8 .9 .10 .11 .12 .13 .14 .15 .16 .17 .18CM.

EL MERCURIO — Jueves 31 de Mayo de 2001

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Explicaciones del Ejército

El Ejército y su Comandante en Jefe, general Ricardo Izurieta, se han visto obligados a defender ante la opinión pública la rectitud de sus actuaciones en la Mesa de Diálogo sobre derechos humanos. Los inevitables errores comprobados en algunas informaciones recibidas por la institución y después traspasadas por ésta a la Mesa, sobre destino de personas desaparecidas, motivaron toda suerte de acusaciones de grupos de izquierda y hasta la deducción de acciones criminales contra los altos mandos.

La idea de una Mesa de Diálogo implicaba ya en sí fuertes riesgos para las Fuerzas Armadas y Carabineros, porque, previsiblemente, el tema que concentraría el interés público iba a ser el de las personas desaparecidas, acerca de las cuales dichas instituciones carecen de información oficial. En otras palabras, iban a recibir una información confidencial, imposible de confirmar, y exclusivamente basada en la confianza que dichas instituciones podían despertar en los poseedores de antecedentes.

Los resultados, pese a la buena intención y al esfuerzo desplegado, fueron insuficientes: se informó sobre el paradero de menos de la cuarta parte de las personas desaparecidas; pasados varios meses, no alcanzan a 10 los hallazgos de restos, y en dos de esos casos estos últimos han desmentido la información entregada por el Ejército, en el sentido de que aquéllas habían sido lanzadas al mar.

La inmensa mayoría de los chilenos ha mirado con comprensión este esfuerzo por restablecer las confianzas mu-

tuas entre el ámbito castrense y los sectores que antaño impulsaron la lucha armada. La declaración del Ejército puso de relieve la buena voluntad y los esfuerzos de la institución por recopilar el máximo de información, pero recordó que excede de su papel la verificación de esos antecedentes. Confió en la buena fe de quienes los aportaron, pues difícilmente podrían haberse conseguido de otra manera.

Lamentablemente, el extremismo de izquierda y, en particular, el comunismo —que en nuestro medio goza de una cobertura informativa muy superior a su significado electoral— han creado un nuevo foco de recriminaciones odiosas, suponiendo intencionalidad en los errores registrados. Así, no han vacilado en interponer acciones judiciales contra los altos mandos que, afortunadamente, y a diferencia de lo ocurrido en el caso del senador Pinochet, han sido desestimadas de plano, pues pretendían sancionar una supuesta e inexistente obstrucción a la justicia.

Al contrario, si algo puede lograrse con la información recopilada, es facilitar la acción de la justicia y, en particular, de los tribunales que conocen de los centenares de procesos por la desaparición de personas.

Ha hecho bien el Ejército al formular un llamado a la racionalidad y la buena fe para juzgar sus esfuerzos de información. Y, a la vez, ha hecho mal el comunismo, siguiendo su línea propia e inveterada, en tergiversar aquellos sanos propósitos y pretender utilizarlos con miras al desprestigio de las instituciones castrenses.